

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIAL.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y tri-  
mestre, 4'25.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-  
queo.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán  
Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Baylli  
Bailliere.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
rufat Sabadriel.  
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 125.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

## PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de la Guerra se han expedido los  
siguientes decretos:

Vengo en nombrar comandante general de la pri-  
mera división del ejército de Castilla la Nueva a mi  
ayudante de campo el mariscal de campo D. Ro-  
mualdo Crespo de la Guerra.

Vengo en nombrar mi ayudante de campo al  
mariscal de campo D. José Rosell del Piquer.

Vengo en nombrar mi ayudante de campo al  
mariscal de campo D. José López Domínguez.

Vengo en nombrar segundo cabo de la Capita-  
nía general de Aragón y gobernador militar de la  
provincia y plaza de Zaragoza al mariscal de campo  
D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque.

Vengo en nombrar secretario de la Inspección  
general de carabineros del reino al brigadier D. José  
Merelo y Calvo, que se halla de gobernador militar  
en la provincia y plaza de Cádiz.

Vengo en nombrar gobernador militar de la pro-  
vincia y plaza de Cádiz al mariscal de campo don  
José de Salazar y Real Rodríguez.

—Accediendo a los deseos del brigadier D. Joa-  
quín Llanavera y Sola,

Vengo en admitirle la dimisión que, fundada en el  
mal estado de su salud, me ha presentado del cargo  
de oficial de la clase de primeros del ministerio de  
la Guerra.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del  
coronel, oficial más antiguo de la clase de segundos  
del ministerio de la Guerra D. Marcelo de Azcarra-  
ga y Palmero,

Vengo en promoverle al empleo de brigadier en  
la vacante producida por fallecimiento de D. José  
Narvaez y Bordese y D. Domingo Mondell y Ber-  
nardini, y ascenso de D. José Riquelme y Gomez;  
nombrándole al propio tiempo oficial de la clase de  
primeros del mismo ministerio en la vacante que  
resulta por salida de D. Joaquín Llanavera.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del  
coronel, oficial más antiguo de la clase de terceros  
del ministerio de la Guerra D. Julián Cantero y Or-  
tega,

Vengo en nombrarle oficial de la clase de segun-  
dos del mismo ministerio en la vacante que resulta  
por ascenso de D. Marcelo de Azcarra.

Vengo en nombrar oficial de la clase de terce-  
ros del ministerio de la Guerra al teniente coronel  
del cuerpo de Estado mayor del ejército D. Miguel  
Turo y Madrid para ocupar la vacante que resulta  
por ascenso de D. Julián Cantero.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del  
coronel capitán de la compañía de caballería de  
Guardias del Rey D. Rafael Carrillo y Gutierrez,

Vengo en promoverle al empleo de brigadier en  
la vacante producida por fallecimiento de D. Genaro  
Novella y Bouvier y D. Rafael Muñoz de Vaca, y por  
haber sido dado de baja en el ejército el de la pro-  
pia clase D. Tomás O'Ryan y Vazquez.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del  
coronel del regimiento de infantería de Burgos, nú-  
mero 36, D. José Grajera y Sanchez Gata,

Vengo en promoverle al empleo de brigadier en  
la vacante producida por fallecimiento de D. Manuel  
Febrer de la Torre, D. Diego Miranda y Morales y  
D. Juan Lassala y García.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del  
coronel de ejército, teniente coronel de Ingenieros  
D. Francisco Ruiz Zorrilla y Ruiz del Arbol,

Vengo en promoverle al empleo de brigadier en  
la vacante producida por ascenso de D. José Rosell  
del Piquer, D. José López Domínguez y D. Manuel Pa-  
vía y Rodríguez de Alburquerque.

—Atendiendo a los servicios del brigadier D. Luis  
Pisserra y Cavanne, y particularmente a los que  
viene prestando hace más de dos años como gober-  
nador militar de la plaza de Ciudad-Rodrigo y se-  
gundo cabo de la capitania general de Castilla la  
Vieja,

Vengo en concederle la gran cruz del mérito mili-  
tar de la designada para premiar servicios espe-  
ciales.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del  
coronel capitán de la compañía de infantería de  
guardias del rey D. Bernardo Alemany y Perote,

Vengo en promoverle al empleo de brigadier en la  
vacante producida por fallecimiento de D. Pedro  
Abello y Gonzalez, D. Pedro Aguilar y Jimenez y  
D. Rafael Correa y Loy.

Por el Ministerio de Hacienda se declara cesante,  
por el haber que por clasificación le correspondía, a  
D. Jerónimo Sanchez Borquella, oficial del Ministe-  
rio de Hacienda, con la categoría de Jefe de Adminis-  
tración de tercera clase.

Por el mismo Ministerio, en vista del expediente  
instruido con ocasión de una consulta del Jefe de la  
Administración económica de Barcelona sobre si las  
minas de sal concedidas con arreglo a la ley de mi-  
nería deben satisfacer el canon que la misma estab-  
lece por razón de superficie, y además la contribu-  
ción territorial correspondiente, ó sólo esta última,  
se dispone:

1.º Que la mina a que se refiere la consulta de la  
Administración económica de Barcelona y todas las  
que se hayan registrado y concedido, y cuantas se  
registren y concedan por los trámites exigidos en la  
ley vigente de minas, con arreglo a las condiciones  
impuestas por la misma, están sujetas al pago del  
canon establecido en su artículo 80.

2.º Que sólo las sustancias exceptuadas de las  
prescripciones mineras deben pagar la contribución  
territorial, con arreglo al art. 30 del real decreto de  
23 de Mayo de 1845.

## CRÍTICA TEATRAL.

ALGUNAS REFLEXIONES A QUE SIRVE DE PRETESTO UN  
DRAMA DE GRAN ESPECTÁCULO.

Era en aquellos tiempos en que aún no se había  
relegado completamente al olvido la estética  
andrajosa de Melchor Zapata. Nuestros padres han  
conocido esos tiempos no muy lejanos, y aún nos-  
otros pudiéramos encontrar vestigio de ellos entre  
los recuerdos de nuestra niñez. El teatro navegaba  
a palo seco; cuatro juegos de telones y bastidores  
en que estaban reducidos a la más envidiable uni-  
dad todos los órdenes arquitectónicos, todos los cli-  
mas, todos los hábitáculos de la tierra, constituían  
el ajuar ordinario de los templos en que se daba  
culto al arte. El pábulo de las candelías perfuma-  
ba en gémamente la atmósfera; la oscuridad casi  
completa, el susurro de los espectadores que se sa-  
ludaban buscando a tientas sus sillones y banquetes  
de madera virgen, antes que la caña del sota-despa-  
ñador dispase laboriosamente las tinieblas, dispo-  
nían maravillosamente el ánimo a las vivas emo-  
ciones del espectáculo. Los ojos de la concurrencia,  
acostumbrados a la oscuridad, parpadeaban, des-  
lumbrados por el resplandor de las luces y los refle-  
jos de la ilusión, no bien el Parnaso de rigor pintado  
en el telón de boca iba a esconderse con las nueve  
hermanas en las profundidades del telar.

Palpitaban los corazones; entreabríanse los la-  
bios; exhalábase en un suspiro de placer la primera  
emoción de los niños... (¡aún los había en aquellos  
tiempos!) al presentarse a su vista con todo su mis-  
terioso atractivo el gótico salón a la *señal larga*, y  
todos se disponían a aceptar sin melindres las im-  
presiones tristes ó risueñas que la noche les depa-  
raba, sin entrar con propósito indiscreto en los  
inescrutables designios del autor de la compañía,  
árbitro soberano del cartel.

¿Y los cómicos? Todavía por aquellos años su  
equipaje cupiera cómodamente, y hasta con sobras,  
en la carreta de la muerte. El vestuario tendía a la  
síntesis por la misma razón simplificada y el mis-  
mo espíritu de concreción que las decoraciones; y  
así había cómico que con unas calzas rojas, un ju-  
bon acuchillado y unas botas de campana, se hallaba  
calzado y vestido para un período histórico, que so-  
lía abarcar los siglos comprendidos entre la inva-  
sión de los árabes y la guerra de las naranjas.  
La emulación, si para algo entraba en aquellos  
modestos hijos del arte, era para simplificar estos  
elementos secundarios de la ficción. Quintana, el  
gran Quintana ha podido ver por vista de ojos su  
Pelayo luciendo un pantalón de oficial de caballería,

galoneado de oro, y aún vive el actor insignie que  
solía encontrar los acentos de la tragedia heroica,  
bajo este sencillo y militar arreo.

Dichosos, dichosos tiempos aquellos en que el es-  
pectador tenía que andar la mitad del camino para  
encontrar los manantiales de la ilusión; en que la  
voluntad tenía que hacer un esfuerzo muchas veces  
titánico para percibir la belleza estética entre los  
velos tupidos que la cubrían. ¡Oh! y a veces no  
era esta fácil empresa; tan abstrusos eran los  
problemas en que tenía que ejercitar su perspicacia,  
pues no pocas veces se veía obligado a encon-  
trar la Alhambra en un salón del renacimiento; a  
descubrir al pirata Barba-Roja bajo el disfraz de  
un babilonio; a ver una tempestad deshecha en un  
cielo límpido y sereno; a hallar en un sólo jardín  
la flora de todas las latitudes del planeta; a abrir  
instantáneamente una puerta a un hombre que se  
iba por la pared; y en una palabra, a imaginar y  
transigir otras infinitas y peregrinas cosas.

En medio de estos pobres y desacordados acceso-  
rios, resonaba el acento robusto de Calderón, chispor-  
roteaba el ingenio sabroso de Tirso, ecos venerables  
de pasados entusiasmos, reflejos vivaces de otras  
costumbres, y empezaba a despertarse en el lirismo  
viril de Quintana y la sátira sazónada de Bre-  
ton el númer rezagado y tardío de nuestros días.

¡Quantum mutatus!... ¡Como han cambiado los  
tiempos y se han contagiado las costumbres desde  
aquellos no muy lejanos días! ¡Qué rápidos estragos  
ha causado en los hijos y en los nietos de aquellos  
benditos varones que a tan poca costa esparcían el  
ánimo, el mal que no deja punto de reposo a nues-  
tro siglo! el desalmado materialismo! ¡Qué líneas de  
intersección entre aquella sociedad que iba a buscar  
en el teatro el placer y la ilusión, y ésta que va a  
mendigar una tregua al hastío y al malestar que la  
devoran. Porque es un hecho evidente: el mundo se  
aburre; harto se ve en la febril impaciencia con que  
busca todas las embriagueces: se embriaga en la  
materia, en la forma, en el movimiento, en la cien-  
cia... hasta en la sangre; su eclecticismo es una ter-  
rible necesidad de su gastado temperamento. Quie-  
re que le diviertan sin imponerle ninguna autoridad  
inelapable, sin abusar de su sensibilidad, ahorrán-  
dole en lo posible todo trabajo subjetivo que pueda  
presentarse hecho y aderezado a la percepción de  
sus sentidos.

Decídme ahora si este desdénso valetudinario  
podría encontrar soportables en el teatro los modes-  
tos incentivos que al correr de la pluma hemos pro-  
curado describir. ¡Bobería! El genio incansable del  
negocio, con sus recursos multiformes, con sus in-  
agotables invenciones, apenas puede combatir el has-  
tío de su enfermiza clientela. Podéis condenar impu-  
nemente los oídos al aporreo de una prosa indefini-  
ble; podéis reducir el pensamiento de una obra teat-  
ral a la dosis puramente necesaria para que las pa-  
labras no sean un puro juego de la casualidad; po-  
deis agregar, si os place, a esta falta de ingenio una  
correlativa ausencia de finalidad; podéis humillar  
el arte de Rojas y Moreto hasta el punto de acos-  
tumbrarle a las contorsiones del circo; podéis con-  
fundir los géneros, falsear las costumbres, afrance-  
sar la frase, abigarrar la caricatura, prescindir, en  
una palabra, de todo sentido artístico en el fondo y  
en la forma. Pero guardaos bien de aburrir al públi-  
co: distraedle a toda costa, por todos los medios ima-  
ginables, a trueque de los mayores sacrificios; con-  
ducid de sorpresa en sorpresa, de emoción en emo-  
ción; y sólo así, después de haber agotado los recur-  
sos de la luz y del pincel, multiplicado los reflejos  
del raso y del terciopelo, abusado hasta la extra-  
vancia de los caprichos del figurín, podéis pedirle  
con buen derecho al terminar la función una in-  
dulgencia que los príncipes del teatro Español sólo  
podían fundar en los desnudos hechizos de su in-  
genio.

El discreto lector comprenderá sin duda bajo qué  
impresión han asaltado nuestra mente las reflexio-  
nes que hemos trasladado al papel, tales como se nos  
ocurrieron noches pasadas en el teatro de la Al-  
hambra, durante uno de esos espectáculos de gran  
aparato que en tanto grado han despertado y satis-  
fecho este año la curiosidad del público. Nada nos  
impedia absorbernos en este trabajo mental. Las  
excelentes decoraciones de los escenógrafos madi-

leños que después de haber prestado su concurso a las  
fantasías bufas de *Un Potosí sub-marino* y del dra-  
ma con música *El molinero de Subiza*, venían a  
sostener el prestigio del poema heroico *Pizarro ó  
la conquista del Perú*, pasaban ante nuestros ojos  
como los cuadros de un cosmonorama; los versos del  
drama, declamados por Vico con robusta entonación,  
sonaban en nuestros oídos como una música vaga;  
aquellos bravos y terribles conquistadores que se agi-  
taban en la escena; aquellos incas subyugados, aque-  
llas bellezas indígenas cargadas de plumas y baráti-  
jas, no despertaban en nuestra alma un profundo in-  
terés. Podíamos ocupar la imaginación en otra cosa  
cualquiera, sin perder lo esencial del espectáculo,  
y ya saben nuestros lectores lo que pensamos al  
arrollo de aquellos endecasílabos, bajo el reflejo de  
aquellos diáfanos horizontes, al estruendo de aquellas  
batallas que recordaban nuestras pasadas glorias, al  
susurro de aquellos amores musicales y de aquellos  
entusiasmos líricos cuya mansa y familiar armonía  
venía a acaciar nuestro oído sin imponerse tiránica-  
mente a la atención.

Nuestra imaginación había andado a la carrera un  
período de tiempo durante el cual nuestra sociedad  
abandonando la acompasada andadura de sus cos-  
tumbres patriarcales, ha ido verificando paso a paso,  
bajo el impulso de los innovadores franceses, su  
movimiento de transformación: el contraste que ab-  
sorbía nuestra mente era una consecuencia lógica  
de esa evolución. Nuestra fisonomía se ha ido absor-  
biendo en la fisonomía característica del siglo. No vi-  
vimos, no pensamos, no nos divertimos a la manera  
de nuestros padres: el espíritu cosmopolita del siglo  
no se infiltra y se desenvuelve dentro de nuestras cos-  
tumbres, de nuestras tradiciones, de nuestras creen-  
cias; son, por el contrario, nuestras creencias, nues-  
tras tradiciones, nuestras costumbres las que cedon  
el campo a ese espíritu avasallador. Su fiebre nos de-  
vora, su positivismo nos quita el reposo; nos trabaja  
el amor de sus refinados incentivos....

Por eso estamos como Dios quiere y nos diverti-  
mos como podemos.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPOCA dice que el continuo movimiento po-  
lítico en los pueblos modernos y la preponderancia  
de los partidos, de sus intereses y pasiones en los  
gobiernos parlamentarios han sido causa de que  
caiga en desprecio y de que se olvide de una máxi-  
ma verdadera que dominó por mucho tiempo en los  
escritores y tratadistas, aunque nunca fuera rigoro-  
samente aplicada. El gobierno, decían esos escri-  
tores, pertenece a los más dignos, y debe ser por ellos  
desempeñado.

Ha sido necesaria, añade, una inmensa catástrofe,  
ha sido preciso el emprender la regeneración del  
país y la reconstrucción del edificio político desde  
sus cimientos para que Francia busque a los más  
dignos y se arroje en sus brazos sin preguntarse de  
qué partido proceden, qué causa personal repre-  
sentan.

Eso es lo que significa, con ese título se halla a la  
cabeza del gobierno provisional del Estado vecino  
Mr. Thiers, el historiador ilustre y patriota, el or-  
ador elocuente, el hombre de Estado de larga carrera  
política y de mérito universalmente reconocido, el  
que, cultivando las singulares dotes con que le ga-  
lardonara la Providencia, ha sabido al propio tiem-  
po honrar a su patria y advertirle del peligro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL publica un enérgico  
artículo llamando a sus amigos a votar.

«¡Adelante! dice. Es necesario en los momentos  
actuales que una papeleta escrita dé testimonio de  
lo que queremos y de lo que no queremos. Escriba-  
mos esa papeleta, y si el amaño ó la fuerza la arran-  
can de nuestras manos, formulemos una protesta  
vigorosa que anuncie al mundo nuestra firme reso-  
lución de no ser esclavos de tiranuelos insolentes.

La servidumbre sólo es posible en pueblos envile-  
cidos. Si es pueblo envilecido el pueblo español, en-  
tonces todos los medios son inútiles para hacerle

romper el yugo de un liberalismo repugnante y  
odioso. Pero si el pueblo español conserva su anti-  
gua fé y su abnegación antigua, la servidumbre no  
puede ser sino un mal efímero que desaparece por  
cualquier medio que se ponga en práctica. Si; todos  
conducen al mismo fin, aunque parezcan poco efica-  
ces, y aunque los obstáculos se amontonen para  
ahogar el sentimiento público.»

EL TIEMPO fija su vista en la cuestión exterior,  
a propósito de la cual dice:

«Hecha la paz, franceses y prusianos necesitan  
consagrarse a cicatrizar sus heridas y a reponer sus  
fuerzas, estos con la satisfacción propia del triunfo  
y aquellos con el dolor del vencimiento. La guerra  
ha sido ruda para todos, y si Francia queda des-  
cuartizada, no es poco el quebranto que ha debido  
sufrir Alemania al enviar y sostener en campaña un  
millón de combatientes.»

LA POLITICA publica un artículo con igual epí-  
grafe y animado del mismo espíritu que el del *Pen-  
samiento Español*: A votar.

«A votar, dice, electores independientes! Si los  
sufrimientos y las vergüenzas de la patria han he-  
cho oír sus tristes quejas en el seno de vuestros ho-  
gares, salid hoy de ellos con el valor de la convic-  
ción, alta la frente, sereno el corazón, pues lo que  
vais a hacer es por vuestro país, por vuestros hi-  
jos, por vuestros más caros y más preciosos in-  
tereses.

Si sois monárquico-constitucional de buena fé;  
si queréis la monarquía nacional erigida en recto é  
ilustrado juez de las fecundas contiendas de opinio-  
nes y partidos; si no queréis que se escarnezca por  
más tiempo el nombre, el espíritu, el recuerdo, la  
honra de una revolución desvirtuada, mistificada,  
vendida torpemente por sus principales actores, vo-  
tad a los candidatos monárquico-liberales de oposi-  
ción.»

LA ESPERANZA, bajo el epígrafe de *puntos ro-  
jos y puntos negros*, hace la siguiente pintura de la  
situación, refiriéndose a las noticias de la prensa.

«Hay provincias en las que la beneficencia y todos  
los servicios públicos están abandonados; de las que  
se nos dice que tales ó cuales militares beneméritos  
han muerto de inacción, ó piden limosna; en las que  
sabemos que los sacerdotes se ven reducidos a ganar  
un jornal de dos reales en el campo, ó picando pie-  
dra en los caminos, sucediendo lo mismo a los maes-  
tros, mientras los jornaleros esperan en vano el pago  
de su semana, que no pueden darles los contratis-  
tas, porque el Gobierno, de todo eso, no paga nada  
ni paga a nadie. Y hay otras provincias de las cua-  
les, y de cada uno de sus pueblos, vienen constante-  
mente horrosas descripciones de crímenes y de  
atentados anadidos por su carácter y por su repeti-  
ción, que le hacen dudar a uno de si esas provincias  
forman el antiguo y glorioso reino de España, ó las  
tribus nómadas del interior de Africa, donde segun-  
damente el número de crímenes no es mayor, y donde  
en cambio la impunidad de esos crímenes no apare-  
ce tan al descubierto, por no decir tan sistemática.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

LA IBERIA habla de las elecciones:

«Mañana dice, son las elecciones:

España entera se apresura a poner en práctica por  
tercera vez esa gran prerrogativa de los pueblos libres  
y manifestación genuina del derecho moderno, que  
ha de consolidar y garantizar para siempre, no sólo  
la paz y la libertad de España, sino el mayor grado  
de perfeccionamiento moral y material en sus cos-  
tumbres, en sus adelantos y en sus instituciones.»

Están asombrados el progreso moral y material  
que está haciendo España en estos momentos, que  
no podemos menos de asociarnos de todo corazón a  
las palabras de *La Iberia*. Ya dice algo de esto el  
párrafo de *La Esperanza* que antes dejamos trans-  
crito.

EL ECO DE ESPAÑA dice que «las cédulas talo-  
narias no se reparten con la debida oportunidad, pe-  
ro en cambio los trabucos se reparten sin necesi-  
dad de acudir al ayuntamiento, ni de esperar en el  
propio domicilio: se reparten al pasar, y parece que  
para facilitar su distribución se han habilitado las  
horas del día y de la noche. Sin contar otros, en

su madre, de su hermana Chucha, sus hermanos  
Sebastián y Antonio y su primo Pedro, pues toda la  
familia estaba reunida y en pie aún, echándola a  
ella de menos, pero alegrándose de que no hubiera  
salido de casa en noche tan horrible ni aún para ha-  
ber ido en busca de ellos.

—¡Tula! ¡Hija mía! dijo la madre abrazándola,  
¡por qué has venido? Eso es tentar a Dios.

—¡Ay, mamita! ¡Había de estar en casa an-  
gustada sin venir a verlos cuando parece que el  
mundo se desploma por todas partes? Yo no me he  
podido contener.

—¿Qué muchacha esta, qué muchacha! repetía el  
buen D. Claudio, dando a su vez golpecitos sobre el  
hombro de su hija mayor.

Toda la familia se dirigió a la sala, en tanto que  
Tomás desenganchaba los caballos, los entraba, ha-  
cía lo mismo después con la berlina, y cerraba y  
atrancaba de nuevo la puerta del zaguan.

En la sala todo estaba en armonía con aquello ter-  
rible noche.

Al fondo de la espaciosa pieza, sobre un altar im-  
provisado, se había colocado la Santísima Virgen  
del dormitorio de Chucha, delante de ella dos  
copas de cristal atestadas de flores, y a uno y a otro  
lado cuatro cirios de cera bendita, regalo de las veci-  
nas monjas de Santa Clara, y que sólo se encendían  
en las grandes ocasiones.

Al pié del altar, con los ojos clavados en la divina  
imagen, estaban arrodillados todos los criados de co-  
lor de la casa, negros, negras, mulatos, mulatas, ne-  
gritos, negritas y mulaticos, contestando devota-  
mente al rosario que decía Má Teresa, de pié, pasean-  
do lentamente detrás de todos ellos, por no permitir-  
la arrodillarse más que en el momento de mayor so-  
lemnidad lo muy avanzado de su edad.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

39

## PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL,

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

—Está bien. Veremos lo que sabes hacer.

—La señora lo verá.

—Yo no volveré más aquí. Si me decido, vendrán  
a buscarme en mi nombre....

—¿Blanco ó negro?

—Negro.

—¿Negro? Está bien, niña. ¿Me traerá carta ó pa-  
pel de la señora?

—No.

—Pues ¿cómo le conoceré? ¿Cómo daré crédito a  
lo que me diga?

La enlutada no contestó: metió la mano en su pe-  
cho, sacó de él pequeño estuche de terciopelo, le  
abrió y se le presentó al *ñanigo*.

Había dentro de la cajilla una gruesa sortija de  
oro liso, en el centro de la cual se veía una ama-  
tista de gran tamaño, y grabado en ella un grupo  
horrible: un garrote, y sobre él un hombre ajusti-  
ciado.

—¿Qué quiere decir la señora? añadió el asesino  
mirando la sortija, pero sin tocarla.

—Tómala y guárdala: es para tí.

—¿Para que yo la lleve en el dedo siempre?

—No. Para que la tengas guardada.

El *ñanigo* la tomó y miró con curiosidad el grabado  
de la amatista.

—El garrote y un compadre en él, dijo sonriendo  
horriblemente; esto pertenece a la familia; la señora

ha tenido un pensamiento feliz. ¿Es también un buen  
*ñanigo* este camarás?

—No, dijo ella con voz sorda: ES UN MARTIR.

El asesino la miró de hito en hito.

—Voy comprendiendo algo, murmuró; la niña es  
*siboney* pura, y de las *bragarrás*, y en todo esto  
anda mezclado algo de España y de Cubanacán me  
llamo. ¡Adelante con la música! diga su mersé qué  
significa esta sortija con esta quisquiosa, y repito que  
yo no haré más que lo que su mersé mande.

—Guardarás esta sortija cuidadosamente. Cuando  
un negro, joven, de diez y ocho a veinte años, te se  
presente con otra enteramente igual, no le pregun-  
tarás de parte de quién viene, pues no hay necesidad  
de ello.

—Entiendo...

—Y porque si se lo preguntases, no te contesta-  
ría ni aun cuando le dices muerte.

—Comprendido. ¿Y luego...

—Al presentarte el negro la sortija igual a esa,  
le mirarás como si fuera mi misma persona.

—Sí, niña.

—Si te dice que le sigas, le seguirás.

—Está bien, niña.

—Si te da una cita de día, de noche, en la Punta,  
en el Campo de Marte, en la Plaza de Armas que  
fuera, asistirás a ella con toda puntualidad.

—Aun cuando fuera en el cementerio; se lo pro-  
meto a la señora.

—Cuando él venga, es que viene mandado por mí;  
cuanto él te diga, soy yo quien te lo dice; siguién-  
dole a él ó acudiendo a donde él te indique, es a mí  
a quien encontrarás, y todo será arreglado.

Y al decir esto, se puso en pié.

—La señora ha sido entendida y será obedecida en  
todo, dijo el *ñanigo* poniéndose en pié también.

—No hay más que hablar ¡quédate con Dios hasta  
que nos volvamos a ver, si nos vemos!

—Hasta que nos volvamos a ver, si nos vemos,  
repitió el *ñanigo* con sorna.

La enlutada se puso de nuevo la mascarilla negra

sobre el desfigurado rostro, y dió dos pasos en direc-  
ción de la puerta de la casa.

El *ñanigo* había tomado con dos dedos la súa ve-  
la de sebo, y se disponía a seguir a la encubierta,  
alumbrándola hasta la puerta.

—Si la señora me permitiera.... dijo como titu-  
beando.



Tarazona se ha disparado sobre un señor cura, dejándole muerto en el acto: la consecuencia inmediata ha sido la retirada de la candidatura del señor Golecorrota, que contaba con grandes probabilidades de ser elegido en aquel distrito.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 7 de Marzo de 1871.

Para los periódicos que aquí han aceptado la poco envidiable misión de desnaturalizar los sucesos de Cuba, con el santo fin de estraviar la opinión de sus lectores y hacer simpática la causa de los que allí sólo hicieron oficio de asesinos é incendiarios, debe estar siendo motivo de amargura el término de la insurrección, y que el jefe que ellos calificaron de sanguinario, se venga de sus calumnias acogiéndolo con el más bondadoso perdón á cuantos deponen las armas y se entregan. Más desagradable ha de serles todavía, que la misma prensa de los Estados-Unidos que un instante logró seducir el oro filibustero, acabado ya éste, y entregada á sus propias inspiraciones, como no tiene interés en ocultar la verdad, se deshaga en elogios sobre el proceder humanitario del conde de Valmaseda y sobre los frutos que va dando su política de conciliación.

Que los laborantes que por aquí pululan sintieran el mayor desprecio, lo comprendemos; pero lo que nos sorprende y nos parece inexplicable, es que cuando unánimemente se reconocen aquí, en Cuba y en el extranjero lo que llevamos dicho, aún lleven su tenaz obcecación hasta venir en estos momentos á hablarnos de tiranía en Cuba, y á oponerse á que se lleven á cabo las elecciones.

Y esto lo sostienen diarios que se llaman ultraliberales! Y no se contentan con pedirlo, sino que sólo consideran como cubanos á los que están emigrados ó han tomado parte en la rebelión! Y la inmensa mayoría de naturales del país, que han permanecido fieles á España, y manifestado de mil modos su horror á la insurrección, ¿qué nombre merecen á esos colegas que tan á sabiendas niegan la verdad?

Para ellos, todo el que no piense á su manera es porque está tiranizado, todo cubano ha de odiar la dominación española, no ha de poder emitir su voto libremente sino compelido por la fuerza, y ha de ser tan pusilánime que ha de dárlo á personas incapaces ó malvadas. No faltaba para completar ese cuadro patético, sino que hubiera añadido que el *feroz* general Valmaseda, amenazaba con el presidio ó la pena de muerte al que no diera su voto á quien él designara.

Cuando se exagera demasiado, y cuando se va más allá de lo racional y de lo verosímil, se cae en el ridículo; y á esto se exponen ciertos colegas cuando sus números son leídos por personas sensatas, pudiendo impresionar, si acaso, á aquellos espíritus estrechos que creen todo lo que ven en letras de molde, y no tienen discernimiento propio.

Como saben que la inmensa mayoría de aquellos habitantes no están ni por la separación, ni por la autonomía (que le serviría de puente), les dan el calificativo de negros y reaccionarios, por no ser partidarios de aquellas soluciones, del mismo modo que á los que sinceramente desean resolver la cuestión social de una manera prudente, que evite turbulencias y desgracias, y excomulgan anticipadamente á todos los que pueden salir elegidos, y no pertenecan al gremio de los antiguos *reformistas*, cuyas leales intenciones respecto á España nos ha descubierto el cronista del filibusterismo, D. Enrique Piñeyro.

Si los buenos españoles de Cuba, escarmentados por una triste experiencia, no dan crédito ya á promesas y protestas que antes fueron tan falaces, cílpense á sí propios los que llevaban el engaño y la doblez por enseñanza, y no estrañen que haya repugnancia á dejarse envolver en nuevos ardis y supercherías.

Quieren, sí, las elecciones, para que dignos representantes del país vengan aquí á expresar sus necesidades y sobre todo á desvanecer desde la tribuna la multitud de falsedades y calumnias con que aquí siguen engañando á los incautos los agentes é instrumentos del filibusterismo: ese quizás sea el único motivo de la oposición que hacen á que aparezcan en Madrid los diputados de Cuba: habían de ser los acusadores irreversibles de los amañados y ardis de mala ley que aquí se han usado y siguen usándose contra la causa de España en las Antillas, y esto no puede convenir á los que al fin han de ser descubiertos y confundidos.

En cuanto á las razones de ciertos diarios que apoyan semejante pretensión, son de una índole tan especial, son tan notables por su declamatoria inventiva, que no podemos resistir al deseo de reproducirlas, para solaz y entretenimiento de los que conozcan á Cuba, y para que los cubanos leales sepan de la manera con que aquí se los juzga y retrata, y le den muestras de su gratitud al pintor.

Hé aquí algunos párrafos:

«Sabido es cómo están el Oriente, el Camagüey y las Cinco Villas. ¿Cómo, pues, puede haber elecciones en ese territorio?—Únicamente los soldados, si se les permitiera votar, y los peninsulares residentes en los pueblos ó en las ciudades, serían tal vez los que pudieran usar de aquel derecho, de lo cual se desprende lógicamente que ese voto así emitido, no sería ni pudiera ser nunca el voto legal del país.

En cuanto al Occidente, y á alguna parte de la jurisdicción de las citadas Cinco Villas, es también

muy sabido que allí predomina el elemento negro; como éste para los negros no tiene voto, porque sólo es cosa, queda el peninsular: en cuanto al cubano, ni es dable, ni racional siquiera, pensar que acudiría á las urnas. Una parte de ese desdichado pueblo se ha visto forzada á ausentarse emigrando á Europa y los Estados-Unidos para no sufrir las vejaciones, los ultrajes y la muerte más ó menos ceremoniosamente aplicada, ya por cálculo ó impudencia, por los dueños y señores de la situación. El resto que allí quedó, agobiado por una coacción sin ejemplo en la historia, ni puede moverse, ni vivir, ni leer, ni contar.»

Y esto se escribe en serio! Y esto se dice en la Metrópoli, donde todo el mundo sabe los servicios militares prestados por multitud de cubanos, y las consideraciones idénticas á los peninsulares que disfrutaban en todas partes! ¿Quería nuestro colega que también se diera un premio á los que no han hecho misterio de su desafección á España? Generosidad de sobra ha sido, sin embargo, el perdonar todos los días á cuantos se presentan arrepentidos. Extraña manera de demostrar la gratitud es la que tiene el órgano que tanto se interesa por ellos.

Pero no es esto todo: más adelante dice:

«Fuerza es, por tanto, conocerse de que no es posible ya, ni tanta farsa ni tanto engaño. En Cuba en la actualidad son imposibles legalmente las elecciones.

Los cubanos que todavía habitan en el territorio Occidental de Cuba, por más leales que quiera suponerseles, se retraerán, ó si se les conduce por la fuerza, ó con los amañados y coacciones de otras veces, hasta donde estuvieren las urnas,—votarían contra su voluntad, y por lo tanto, protestando en la forma y de la manera que pudieran; y para hacer más palpable su protesta, sufragarían á favor del primer contrabandista de carne humana, público, conocido, azotado por sentencias de los tribunales; ó á favor de esos insulares que por su incapacidad física ó moral, por su degradación ó por sus debilidades notorias, hubiesen merecido la honra de ser designados por los mismos tratantes de africanos, á fin de que esa suerte fuera más completa y ridícula la representación.»

Nuestro colega asegura, y en letras gordas, una cosa completamente contraria á la verdad. Los cubanos leales, lejos de retraerse, irán á las elecciones, para enviar á España quien diga en su nombre, que nada tienen de *comun* con los que han renegado de su nacionalidad y no han tenido otra manera de demostrar su amor al país en que nacieron, que llenándolo de ruinas y de sangre.

En el calor de la inspiración va el articulista hasta injuriar á los mismos de quienes quiere ser panegirista, pues á eso equivale el suponerles esa manera estúpida de protestar, que sería ó una bajeza ó una pusilanimidad digna de desprecio. ¡Singular modo de protestar el que inventa nuestro colega, dando gusto al que se uza enemigo! Protestas como estas siempre harán felices á aquellos contra quienes se formularán, pero en el lenguaje del sentido común siempre se considerarán como pruebas de aquiescencia y confianza.

Prescindamos de la aseveración de que no han de ser elegidas más que personas condenadas por los tribunales, ó incapaces física y moralmente, pues á simplezas tan enormes no hay contestación posible; ni un niño se atrevería á proferirlas, y sin embargo, ¡las deja pasar en su periódico su ilustrado director el Sr. Moraita! Preferimos pensar que abusan de su falta de vigilancia, respecto á lo que se inserta en sus columnas, pues nos cuesta trabajo creerlo solidario de tan extravagantes apreciaciones.

Por último, y para que más resplandezca la consecuencia del que tan buenas cosas escribe, concluye con el siguiente juicio sobre el resultado de las elecciones de Puerto-Rico:

«Pero ya lo sabe España. Podrían venir diputados negros de la pequeña Antilla, como vendrán de la grande; pero su representación será usurpada, ilegal y nula.»

Es decir que si fueran radicales ó de los que también se llaman hoy *reformistas*, los elegidos, las elecciones serían válidas y legales; pero si son liberales sensatos que no reniegan de nuestra nacionalidad, ó conservadores que tratan de conjurar un cataclismo social, aún sin negarse á la más humanitaria de todas las reformas, entonces deben anularse las elecciones, tan solo porque así opina el articulista, y porque esto sería muy del agrado de los que lo lo inspiran.

¡Valiente defensor le sale á esa famosa causa en sus postrimerías!

Leemos en la *Correspondencia* de anoche:

«Los filibusteros están de enhorabuena, porque los radicales han ganado en Puerto-Rico las elecciones de diputados provinciales.

El general Baldrich logrará al fin gritar con éxito, con verdadero éxito: «Triunfen los principios, perezan las colonias!»

Ya no somos solos nosotros, sino que vemos con satisfacción que todo el mundo empieza á ver claros los peligros que allí nos amagan, menos el Gobierno.

Está equivocado *El Universal*. Entre nuestros trabajos no ha habido diferencia alguna.

Tratamos con asiduidad las cuestiones ultramarinas, miramos con especial predilección cuanto se relaciona con las Antillas y dirigimos de cuando en cuando alguna mirada al archipiélago filipino, pero lo hacíamos siempre cuando lo exigía la importancia de las cuestiones que se trataban, cuando había algo de un interés preferente que llamase nuestra atención, y nunca con esa perseverancia infatigable que venía empleando *El Universal* antes de que saliera de Madrid alguno de sus colaboradores.

Pero á nuestro colega le picó que pusieramos

de manifiesto la diferencia que notamos todos, sintió que manifestáramos los secretos de su redacción, y se viene achacándonos respecto á Filipinas la misma falta que le atribuimos ya, sin conocer que no hemos sido sólo nosotros los que hemos conocido la situación anómala de *El Universal*, sino todos los que tienen el hábito de leer los trabajos de nuestro colega.

Antes, equivocados quizás, inspirados en doctrinas que consideramos malas, publicaba artículos escritos indudablemente con conocimiento perfecto de lo que se proponía examinar; ahora, ya lo ven nuestros lectores, no hemos tenido que contestar á ningún trabajo serio, á nada que se preste á una discusión formal; burlones chocarreros contra el clero, patrióticos himnos en pró del partido liberal, insultos contra los negros, que son para él todos los españoles de Cuba; esta es la salsa continua con que solía sazonar alguno que otro artículo de política ultramarina, concebido con método y desarrollado con habilidad; ahora *El Universal* se ha visto huérfano de la colaboración que antes le era tan provechosa, y sólo le han quedado los insultos contra el clero, los voluntarios y todo que sea refractario á su liberalismo vulgar.

Nosotros estábamos antes aquí para defender los principios conservadores, para mantener la única política que creemos buena en las provincias ultramarinas; aquí estamos hoy también para contestar á nuestro colega: ¿por qué no ha respondido á las consideraciones que hicimos acerca de la instrucción pública en Filipinas? Si no ha estado conforme con nuestras ideas y las ha creído equivocadas, ¿por qué no las ha refutado cuando estaba ya agotada esta importante cuestión?

Pero ¿para qué cansarnos en hacer reflexiones á *El Universal*? Mientras le falten los andadores está obligado á gritar mucho, á hacer ruido para dar testimonio de su existencia, y esas alharacas para nada necesitan de contestación; el buen sentido de la gente las refuta por sí solo.

Hé aquí si no, uno de los sultos que publica ayer; es uno de los que contienen más sustanciosa doctrina, más templanza, más prudente circunspección, y sin embargo y á pesar de la cortesía con que está escrito, revela bien á las claras la actitud que está obligado á mantener un periódico que por la ausencia de unos y el abandono de otros está reducido á dar cabida á semejantes diatribas.

«Respecto á lo ocurrido en San Ildefonso, lo único que se nos ocurre decir es que si después de la revolución se hubiera derribado la iglesia de San Ildefonso, no hubiese vociferado ahora en ella el Sr. Cardona. Y si se siguiese el sistema de derribar cada iglesia al día siguiente en que se vociferara dentro de ella, al cabo de algún tiempo tendrían las curas que gritar en el campo. Por supuesto, que esto que parece broma no lo es tanto como parece. Sobre todo, nos sorprende que haya quien se extraña de que las iglesias se convirtieran en clubs. ¿Pues cuándo han sido otra cosa?»

La única diferencia que hay, es que en los clubs se conspira algunas veces contra algunos Gobiernos, y en las iglesias se conspira siempre contra el género humano.

¿Se puede contestar algo á lo que aquí se dice?

No, basta mostrar estos testimonios; el público juzgará.

Corrían ayer rumores de que en Guadix y Granada había empezado la *entente cordiale* á propósito de las elecciones. Decíase, y celebráramos que la noticia se desmintiera, que habían sonado ya tiros por las calles de dichas poblaciones. ¡Van siendo ya pesados y duros los esfuerzos de acimatación del sufragio universal!

La seguridad individual va siendo más escasa de día en día y el bandolerismo sigue cobrando ánimos hasta el punto de intentar golpes de mano como el de que fué objeto el domingo el tren-correo de Andalucía, suceso de que ya tienen noticia nuestros lectores.

A este atentado hay que agregar los de todos géneros que nos refiere diariamente la crónica de provincias, y que nos constituyen en un estado de anarquía y perturbación social desconocidos hasta ahora en España. Y lo notable de esta situación terriblemente excepcional en que nos encontramos es que el Gobierno quiere hacer política de atracción buscando el concurso de las clases conservadoras, amenazadas en sus vidas y en sus haciendas por las heces sociales, fermentadas al calor de los derechos individuales y de las predicaciones demagógicas. No hay duda que el estímulo es grande para animar á esas clases á ejercer el importante derecho político á que se las quiere acostumbrar: si esto no basta ahí están los crímenes electorales que refiere la prensa, tales como los de Tarazona de Aragón y Tortosa, en donde el terror ha llegado al extremo de no atreverse sus habitantes á salir á la calle tan luego como anochece.

Es posible atravesar de este modo á las clases contribuyentes, á quienes la revolución no ha traído más que disgustos y perjuicios?

Para inferir hasta qué punto las Cortes ordinarias que han de reunirse en Abril están destinadas á plantear y resolver tranquilamente los problemas de gobierno que interesan al país, no hay más que ver en qué términos la Junta republicana federal de Madrid se dirige á sus correligionarios en el manifiesto que ha dado con motivo de las elecciones que empiezan mañana. Lo que ante todo se va á discutir en

la Cámara, según la Junta republicana, es la destitución legal, solemne de la dinastía del rey D. Amadeo de Saboya. Para dar esta batalla, la Junta concita las huestes de la oposición y reclama el concurso de todos los elementos antidinásticos.

¡Medrado está el país!

*El Universal*, como no había visto nuestro número de ayer, podía dirigirnos el sulto que inserta en sus columnas insistiendo en que los frailes de Ocaña habían apoyado la candidatura carlista en aquella localidad. El comunicado del P. Ceferino, de cuya respetable autoridad nadie tiene el derecho de dudar, estamos seguros de que habrá convencido á nuestro colega de que los dominicos de Ocaña ni han intervenido en las luchas electorales de aquel distrito ni ahora ni en tiempo alguno.

El resultado de las operaciones en la quincena que terminó el 15 de Febrero, publicado de oficio por el Estado Mayor de Cuba, es el siguiente:

Bajas del enemigo: muertos, 321; prisioneros, 82; armas de fuego cogidas, 292; id. blancas, 140; caballos, 154; presentados, 3.070. Por nuestra parte hemos tenido 7 muertos, 20 heridos y 4 contusos.

El Sr. Moret, á quien sus amigos de Ciudad-Real presentan por dos distritos, tiene enfrente de sí á dos notabilidades, una carlista y otra moderada.

En la capital le disputa la elección el señor Monescillo, obispo de Jaén, y en Almadén el Sr. D. Luis González Brabo.

Algunos periódicos suponen también que los unionistas de Asturias presentarán á última hora, por cualquiera de aquellos distritos, al señor duque de Montpensier.

Recomendamos al señor ministro de Ultramar el resultado de las elecciones provinciales en Puerto-Rico.

Puede ser un buen síntoma para apresurar el acuerdo de algunas medidas que intentaba.

En corroboración de cuanto llevamos dicho sobre Puerto-Rico, y en prueba de que no inventamos ni abultamos el estado peligroso en que se halla aquel país, reproduciremos varios párrafos de uno de los periódicos que nos llegan últimamente de Puerto-Rico. Como dicha publicación vé la luz en el centro mismo de los que son objeto de sus censuras, no será reconocible por la prensa que aquí tiene por misión defender á los radicales de Puerto-Rico y tapar los ojos al Gobierno sobre lo que allí pasa.

*El Centinela Español* del día 4 de Febrero, periódico que lleva por lema ser *eco de los verdaderos liberales de esta provincia*, dice lo siguiente:

«Parece imposible tanta ceguera; parece imposible que haya hombres que todavía se engañen con el significado de nuestra prensa radical, nombre que todavía le viene estrecho.

Y hay quien olvide la historia contemporánea, la historia actual de estos mismos países! ¿Pues no eran los Bramosio, los Aldamas, los Morales Lemus y comparsa los hombres que se decían más amantes de España, solo que eran *reformistas*, como los tenemos hoy aquí? No eran sus aspiraciones ostensibles las mismas, ó tal vez menores que las que proclamaban nuestros radicales? Estos, queriendo tapar el cielo con las manos, nos pintan los encantos futuros de Puerto-Rico libre, como aquellos pintaban y pintan las delicias de Cuba libre. No hay absolutamente motivo alguno, dicen, para dudar de su entrañable amor á la madre patria; este es un paraiso de ventura y de fraternidad cordial; la tranquilidad está asegurada para siempre con la libertad.

Esto, ó cosa parecida, se dijo y se hizo creer al desafortunado general Dulce, mientras tenían lugar en el teatro de Villanueva las inocentes expansiones de Cuba libre; porque no hay un solo español que se atreva á poner en duda el valor y la acrisolada lealtad de aquel general, de quien se dirá que se engañó, ó más bien, que lo engañaron; pero nunca que fuera capaz de hacer traición á la noble causa que representaba.

En este paraiso de dulce amor y fraternidad vemos á la prensa radical destilar su negra hiel sobre beneméritas personas que tanto bien han hecho al país, morder con sus dientes de víbora reputaciones intachables que debe respetar y bendecir todo hombre honrado y de sentimientos nobles.

Después de la insurrección de Lares salieron á recorrer el país varias columnas militares. Lejos de asustarse los hombres de conciencia limpia, alabaron aquellas disposiciones que á nadie molestaban, viendo en ellas una prueba inequívoca del celo y prevision del general Sanz. Se azoraron y temblaron, á lo que parece, ciertos *liberales reformistas*; ellos sabrán por qué, pues las columnas con nadie se metieron, ni llevaban otro objeto que el ya mencionado y conocido de todo el mundo. Pero aquellos *reformistas* no quieren ver tropas españolas. Preguntádesle si no, si les parece conveniente que se aumente la fuerza militar de la Isla; gritarán: «¡No! no lo queremos!» Preguntádesle si quieren la que hoy existe; exclamarán: «¡No! no lo necesitamos!» Preguntádesle si les parece bien la útil, la benemérita guardia civil; vocearán: «¡No! es una amenaza á nuestra libertad!»

Los fondos que se gastan son inútiles, los queremos para educar al pueblo libre! Preguntádesle quién es el general Sanz: «¡Oh! aullará el infernal coro, un despoja, que se atrevió á mirarnos al través de nuestras caretas!» ¡La máscara es inviolable! ¡Ni una palabra pronuncian para condenar la rebelión de Cuba! ¡Para ellos son héroes sus incendiarios caudillos! Se les estimula para que den su opinión sobre los perturbadores de Lares, y sólo el silencio es su respuesta.

¡Sólo tienen gritos, aullidos y veneno contra el general Sanz, que tan gratos recuerdos ha dejado en el país, que tanto se afanó en épocas difíciles por el bienestar y progreso de la Antilla confluída á su mando!... Al leer tanta injuria, nos preguntamos: ¿Será esto hidrofobia ó negra bilis? No; es algo más que todo eso: el asco no nos permite pronunciarlo. El Gobierno supremo no tendría más sino que ver los últimos números de la prensa radical para comprender con qué gente tiene que habérselas y qué gente pide el título 1.º de la Constitución del 69.»

Pues bien, esto se dice en Puerto-Rico, de los que están perturbándolo todo y haciendo fermentar las pasiones de las masas ignorantes; y lo que vería el más miope, no lo apercibe siquiera el general Baldrich, cuando se lo dicen periódicos que ni aún son conservadores, sino liberales, pero buenos españoles.

Leemos en un periódico de Cuba llegado hoy: «Si algún hijo de Cubamece con justicia el nombre de leal, y son los más acreedores á tal dictado, es sin duda, D. Francisco Acosta y Alvear.

Sorprendióle retirado del servicio, con el grado de teniente coronel de caballería, la más ínfima de las rebeliones, y á pesar de que gozaba en su opulento hogar de todas las comodidades de la vida civilizada, á pesar del patrimonio inmenso á que debía atender, á pesar de que no cobraba del Estado sueldo alguno para tener la obligación de poner su espada al servicio del gobierno, todo lo abandonó, casa, familia, bienes de fortuna; creó un batallón que se denominó del *Orden*, y en la jurisdicción de Sancti-Spiritus, primero, luego en el Camagüey, y actualmente en la línea de Ciego de Avila y Moron se ha batido en todas partes con bizarria y denuedo, y ha logrado organizar uno de los mejores batallones de la Isla.—El nombre del Sr. Acosta y Alvear va unido á los principales y más gloriosos hechos de armas que han tenido lugar en la campaña que ha más de dos años vienen siguiendo nuestras tropas.»

Y sin embargo, el Gobierno que tan pródigo ha sido aquí y sigue siendo en la *Gaceta* en premios militares por servicios revolucionarios, ya premiados con anterioridad, hace gala de la mayor parsimonia con los que en Cuba derraman su sangre por la patria, y el Sr. Acosta sigue tan olvidado como otros muchos. Ya se ve, no está cerca del Ministerio ni de la Tertulia.

Sólo en el mes de Febrero, según datos oficiales, se han presentado en Cuba á las autoridades más de siete mil insurrectos.

Damos traslado á los *simpatizadores* de Madrid, pues comprendemos el placer que ha de causarles semejante noticia.

*El Universal* se preocupa tanto de la situación en que se halla la provincia de Málaga, que ya no teme como antes por la vida y la seguridad de los liberales de aquel país, sino por el éxito de las elecciones, que considera funesto.

Tranquilecese nuestro colega, tranquilice también sus amables inspiradores; por el señor Villalva no se perderá la elección. Málaga elegirá sus representantes, y aunque no cimbramos podemos asegurarle que serán sinceramente adictos á la situación.

Pero no se puede negar que es hábil *El Universal*; ¡qué manera de satisfacer las pasiones de un amigo, qué discreción para ocultar la mano que dirige el dardo, qué modo de mostrarse complaciente y agradecido! Y se habrán quedado tan satisfechos de su maniobra, y se habrán elogiado, al confeccionar en el misterio esos sultos, la habilidad con que los escribían, y les habrá parecido una picardía eso de venir todos los días gimiendo y llorando por la provincia de Málaga.

¡Pobres gentes, no saben que son estériles sus esfuerzos, ignoran que ni siquiera se toma nadie el trabajo de desengañarlos!

*El Universal*, á falta de razones para combatirnos, ya se apodera hasta de las erratas de imprenta: es raro que su ilustrado redactor ultramarino, es decir, de asuntos ultramarinos, apele ya á semejantes recursos dialécticos.

Dicen los *diarios* progresistas que los funcionarios no abandonan sus oficinas por trabajos electorales. ¿Pues á qué ha ido el Sr. Muñiz á la provincia de Zamora?

Como en el Consejo de ministros celebrado el sábado, bajo la presidencia del rey, se acordó que S. M. emprendiese su viaje á España tan luego como estuviera completamente restablecida, es cosa ya decidida que la reina se embarque el día 8 á fin de que el 10 si es posible, arribe al puerto de Alicante, donde todavía está fondeado el vapor de guerra italiano *Cambria*, que condujo los régios equipajes. Dicho buque se unirá á los demás de la escuadra italiana que escoltan á la reina y se encontrarán á la altura del Cabo de San Vicente con la escuadra española que saldrá á recibir á S. M.

Con el mismo objeto marchará pasado mañana á Alicante el rey con el presidente del Consejo de ministros y los de Estado y Fomento con sus respectivos séculos.

Formarán el del rey el mayordomo mayor duque de Tetuan, el general Zavala, jefe del cuarto militar, el ayudante de guardia, dos oficiales de órdenes, un médico y tres criados. El duque de la Torre parece llevará solo un ayudante y su ayuda de cámara.

Los periódicos carlistas adicionan en sus números de anoche la lista de sus candidatos á la diputación con los siguientes nombres:

Lucena (Córdoba): D. Francisco de Paula Cortés.

Córdoba: D. José Jover y Palardo.

Hinojosa (Córdoba): D. Alfonso de Cárdenas.

Noya (Coruña): D. Juan Armada.

Santiago (Coruña): D. Luciano Puga.

Tolosa (Guipúzcoa): D. Manuel de Unceta.

Vergara  
San S  
soro.  
Valve  
Romero  
Leon:  
Sahag  
Valene  
La Ve  
Murian  
Ponfer  
Archib  
Anteq  
monde.  
Múrci  
Fuater,  
Yecia  
Toledo.  
Salam  
Seque  
del Cam  
Cabañ  
Torrel  
Villaci  
lasco.  
Taran  
San C  
Villanu  
Alma  
Hoy s  
cias y p  
vapor S  
Hé ac  
la Haba  
REV  
Se ha  
de las  
concurr  
hor gen  
sado de  
na de la  
de inge  
balle  
moría,  
trague  
cimien  
de una  
ron dos  
—De  
na de C  
das, y  
muerto  
rir dec  
todas l  
clán. S  
Esta c  
reco  
Casco  
Santa  
—De  
noticia  
varios  
siendo  
monte  
á los  
mame  
tenien  
tuso ó  
hizo c  
ros. E  
días 2  
Merce  
—L  
rey y  
dos, y  
gradien  
terrer  
pitan  
munici  
combi  
signa  
En el  
muerto  
Timin  
herm  
senta  
—I  
opera  
zonas  
sulta  
apreh  
seres  
ción  
aún n  
de la  
ment  
muen  
destr  
en lo  
En  
del s  
rial,  
jas,  
tarra  
cia,  
migo  
dos  
gien  
ños.  
era  
El  
ticó  
bres  
por  
al re  
me  
cas,  
del  
tos  
arm  
med  
tos  
te d  
que  
que  
Alf  
nem  
sus  
Cor  
tos  
tint  
la a  
tab  
bat



Vergara (Guipúzcoa) D. Ignacio Alcibar.  
San Sebastián (Guipúzcoa): D. Miguel Dorron-  
soro.  
Valverde del Camino (Huelva): D. Juan Bautista  
Romero y Gante.  
Leon: D. Vicente Díaz Canseco.  
Sahagún (Leon): D. José Antonio de Valbuena.  
Valencia (Leon): D. Santiago Bellos Garrido.  
La Vecilla (Leon): D. Mariano Solís Liébana.  
Murias de Paredes (Leon): D. José Correa.  
Ponferrada (Leon): D. Benito Rueda.  
Archidona (Málaga): D. Juan Manuel Moscoso.  
Antequera (Málaga): D. José de Sora y Baha-  
monde.  
Múrcia (primer distrito de la capital): D. Enrique  
Fuster, conde de Roche.  
Yecla (Múrcia): D. Joaquín Pontes Alvarez de  
Toledo.  
Salamanca: D. Gaspar Escudero (rectificado).  
Sequeros (Salamanca): D. Juan Antonio Sanchez  
del Campo (rectificado).  
Cabañiga (Santander): D. José María Pereda.  
Torrelavega: D. Francisco Gomez de Salazar.  
Villacarriedo: D. Fernando Fernandez de Ve-  
lasco.  
Tarancon (Ourense): D. José María Saavedra.  
San Clemente (Ourense): D. José María Baillo y  
Villanueva.  
Almazán (Soria): D. Isidoro Velasco Villaverde.

## CORREO DE ULTRAMAR.

Hoy se han recibido en Madrid las corresponden-  
cias y periódicos de Cuba que ha traído a Cádiz el  
vapor *Santander*.

Hé aquí las noticias que hallamos en la prensa de  
la Habana:

## REVISTA QUINCENAL DE LA CAMPAÑA.

## DEPARTAMENTO CENTRAL.

Se ha llevado a cabo con brillante éxito el ataque  
de las Sierras del Chorrillo y Guacamar, al cual  
concurrieron las tropas á las órdenes del Excmo. se-  
ñor general D. Pedro Caro. S. E. salió el 22 del pa-  
sado de Puerto Principe con el mando de la colum-  
na de las Vueltas, la contraguerrilla, dos compañías  
de ingenieros, una sección de artillería y dos de ca-  
ballería con dirección al campamento de Vista Her-  
mosa, en donde pernoctó. El mismo día salió la con-  
traguerrilla del 1.º de la Reina á efectuar un recono-  
cimiento al Brazo, dando por resultado el encuentro  
de una pequeña partida enemiga, á la que se hicie-  
ron dos muertos.

—De las operaciones llevadas á cabo por la colum-  
na de Cabañiga aún no tenemos noticias deta-  
lladas, y sólo se sabe que ha causado al enemigo cuatro  
muertos, entre ellos un individuo que ántes de mo-  
rir declaró ser el general Uranga, pero que, según  
todas las probabilidades, es el general mejicano In-  
clán. Se le ocupó correspondencia muy interesante.  
Esta columna, á la cual se presentaron 30 personas,  
recorrió en los días 28, 29 y 30 la zona de Cascorro,  
Casco, Arroyo, Arroyo Hondo, Santa Rufina, y  
Santa Agueda.

—De la columna de Guimara tampoco tenemos  
noticias circunstanciadas y sólo el conocimiento de  
varios encuentros que ha tenido con el enemigo,  
siendo el más importante el que tuvo lugar en los  
montes en Sabanita, entre Biaya y Loma Alta: hizo  
á los insurrectos once muertos, les cogió ocho ar-  
mas Remington, dos carabinas y un revolver,  
teniendo por nuestra parte cuatro heridos y un con-  
tuso de la clase de tropa. En los demás encuentros  
hizo cuatro muertos más al enemigo y dos prisione-  
ros. El terreno recorrido por esta columna en los  
días 28, 29 y 30 fueron los montes de Río-Hondo, la  
Merced, San José, Puerta de Golpe y Chorrillo.

—La tercera columna, compuesta de fuerzas del  
rey y artillería, verificó sus operaciones dividida en  
dos, á las órdenes de los Srs. D. Pedro Caro y bri-  
gadier D. Carlos Suñeris, reconociendo todos los  
terrenos y puntos ordenados por el Excmo. Sr. Ca-  
pitán general, batiéndolos en todas direcciones, co-  
municando activas órdenes á todas las columnas  
combinadas y reuniéndose luego en los puntos de-  
signados al efecto para abrirse en otras direcciones.  
En ella hicieron los nuestros al enemigo varios  
muertos, le ocuparon el resto de la imprenta del  
*Timina* e hicieron prisionero á D. Cristóbal Díaz,  
hermano del cabecilla del propio apellido; se pre-  
sentraron á las columnas 76 personas.

—La columna de Mamanayagua verificó varias  
operaciones desde el 25 al 31, recorriendo diferentes  
zonas de terreno en todos rumbos y dando por re-  
sultado su batida el causar 11 muertos al enemigo,  
aprehendiéndole varias armas, caballos y otros en-  
seres y presentándosele 42 personas. De las opera-  
ciones verificadas por la columna de Santa Cruz  
aún no tenemos suficientes datos, pero el resumen  
de las llevadas á cabo en cinco días en el Depar-  
tamento Central es el haber causado al enemigo 43  
muertos, ocupándole 15 armas de fuego y 5 blancas,  
destruyéndole 204 bohíos y 28 siembras internadas  
en los montes; se presentaron 186 personas.

## DEPARTAMENTO ORIENTAL.

En las operaciones practicadas por la columna  
del señor coronel Heredia fueron reconocidos el Pu-  
rial, Monte Oscuro, Guanamar, Las Cruces, Las La-  
jas, inmediaciones del Ramon, Alta Gracia, la Gui-  
tarra, la Canoá, el Bejuco y Sabana de Alta Gra-  
cia, dando por resultado hacer dos muertos al ene-  
migo y un prisionero. Destruyeron nuestras tropas  
dos campamentos y una magnífica estancia, reco-  
giendo en ella á once personas entre mujeres y ni-  
ños. Reconocido uno de los muertos, se halló que  
era el titulado prefecto D. José María Sanchez.

El capitán Pando, en un reconocimiento que prac-  
ticó el 29 del pasado con su compañía, veinte hom-  
bres de ingenieros y la contraguerrilla de Bueyco  
por los montes y potreros de Buena-vista y Majizo,  
al recorrer la orilla izquierda del Contramestre dió  
muerte á dos rebeldes, cogiendo sus armas blan-  
cas, y el 31 del mismo sorprendió el campamento  
del cabecilla Reyes, haciendo al enemigo 12 mu-  
ertos y 18 prisioneros de ambos sexos, tomándose dos  
armas de fuego, trece blancas y varios pomos de  
medicinas; además fueron ocupados tres campam-  
tos compuestos de 34 bohíos, no habiendo por par-  
te de nuestras fuerzas que lamentar más pérdidas  
que la herida de un fuerte machetazo que sufrió el  
alférez D. Cipriano Medrano.

En general podemos decir que las noticias que te-  
nemos de aquel departamento son satisfactorias,  
pues á pesar de la actividad que han desplegado en  
sus operaciones las columnas del regimiento de la  
Corona, Matanzas y otras, no han hallado insurrec-  
tos á quienes combatir y sólo han dividido en dis-  
tintos parajes alguno que otro negro que ha huido á  
la aproximación de nuestras fuerzas.

—En la sabana de las Arenas (Bayamo) se ha es-  
tablecido un campamento de tres compañías del 2.º  
batallón del regimiento de España, que guarnece

hace poco la Vuelta Abajo. Al instalarse hicieron  
varias salidas sin encontrar un enemigo; pero en  
cambio le destruyeron muchas siembras, y se com-  
prende que allí vivían con mucha holgura á lo Cuba  
libre, porque tenían infinidad de ranchos y se han  
visto por todos los alrededores rastros de una emi-  
gración reciente y hasta abandonados instrumentos  
de labor; tenían sus estancias y sus sitios muy ar-  
reglados y al ver que les destruían sus trabajos, hi-  
cieron fuego á los del destacamento con unas ma-  
las armas que tenían. El 25 de este, salió una par-  
tida del mismo destacamento en busca de ganado y  
fué hostilizada por unos canallas que allí vivían y  
les hizo 3 muertos.

—Según noticias fidedignas de este departamento,  
últimamente recibidas, emprendieron el movimiento  
dispuesto por el excelentísimo señor capitán ge-  
neral las diferentes columnas, en los mismos días en  
que las demás de la Isla efectuaron el que les cor-  
respondía. El señor coronel teniente coronel D. En-  
rique Boniche atacó al enemigo en la loma de la  
Gloria, después de tapar las salidas con tanta ha-  
bilidad que tuvo el enemigo que arrojar por ris-  
cos y montañas que parece imposible puedan hollar  
plantas humanas. En ese ataque que dió el valiente  
Boniche á una partida de bandoleros que se ocu-  
ltan en aquellos elevados puntos, tuvo esta seis  
muertos y se le cogieron cuatro armas de fuego.

También sabemos que los destacamentos de la Ven-  
ta de Casanova y de la Mula, en el paso del río  
Cauto, practicaron varios reconocimientos en bus-  
ca de la partida del bandolero Acosta; á la cual lo-  
graron hacer un muerto. Pero lo más importante es  
que el teniente coronel Boniche; en operaciones  
combinadas que practicó el 27 de Enero, batió ta-  
dos los montes de Baire y el Mogote hasta el Con-  
tramestre. Son escasas las partidas que se encuen-  
tran por aquellos puntos, mas logró dar caza á la  
del bandolero Pedro Acosta, y este y siete indivi-  
duos más de su partida fueron muertos.

Al bandolero Acosta se le miraba como un món-  
struo en la jurisdicción de Jiguani y se le temía por  
sus repetidos crímenes é incendios, de manera que  
su muerte ha sido un verdadero beneficio para aque-  
lla jurisdicción.

## CINCO VILLAS.

—He aquí las operaciones practicadas por los bra-  
vos soldados de Nápoles, desde el 21 hasta el 29 del  
pasado enero. El día 26 dió alcance la columna á la  
gavilla de Jesús del Sol en los montes de los Güiros  
y la Aguadita, entre Santiago y Tierras Nuevas, que  
corresponden al partido de Cartagena, haciéndole  
5 muertos y un prisionero. Los muertos son Manuel  
Cabrera, Eusebio Mora, dos asiáticos y un blanco  
que no se pudo identificar. Además se apoderó de  
cinco armas de fuego y tres blancas.

Cuarenta horas antes del ataque, Jesús del Sol se  
había marchado del campamento, conducido por 5 ú  
8 hombres, á causa de su mal estado de salud, y  
capitaneaba á los bandoleros el mulato Juan Soriano.  
Se consideraba ya muy difícil que se reuniesen  
otra vez los 50 ó 60 hombres que componían la par-  
tida, y á los cuales el mismo día 26 se batió en to-  
das direcciones, durante la caecia de la madrugada  
hasta las cinco de la tarde; y era tal el atolon-  
dramiento en que aquellos se encontraban que los  
que cayeron muertos apenas habían tratado de de-  
fenderse. Al día siguiente de ese ojeo se presentaron  
7 en Cartagena y 4 en Santiago y algunos más en  
otros puntos.

—El *Español* de Remedios, da cuenta en su núme-  
ro del 1.º del actual de un hecho de armas bastante  
reñido, que se empuñó el 22 del pasado en la sabana  
de Piñero entre unas partidas rebeldes y la valien-  
te guerrilla de la cabecera y la columna de Güeiba.  
El enemigo la esperó en una de las ya nombradas  
sábanas, ocupando los lindes del monte y formando  
una línea circular cuyos fuegos envolvieron desde  
luego toda la vanguardia. El bravo Ferrazón avanzó  
con algunos hombres de refuerzo, desplegando guer-  
rillas en tres direcciones para hacer frente á todos  
los lados, pudiendo en aquel momento disponer solo  
de 40 hombres, pues el resto iba atravesando un estrecho  
desfiladero. El enemigo contaba, según nuestro cole-  
ga, unos 300 hombres bien armados, y desde luego el  
práctico y el asistente del Sr. Ferrazón fueron heri-  
dos á su lado.

Los cornetas insurrectos, que eran dos, tocaron  
ataque y dos fuertes grupos se adelantaron contra  
los hombres aislados de las guerrillas; pero fueron  
rechazados por el fuego que se les hizo á quema ro-  
pa y volvieron al monte, retirando sus heridos. Con-  
tinuaron el fuego vivo, y si ellos no se atrevieron á  
avanzar, la poca numerosa guerrilla no lo hizo hasta  
que, llegando el comandante Albacete con el resto  
de la fuerza, cargó en columna por secciones sobre  
el centro del enemigo y cedió este en toda la línea,  
retirándose por el monte sin cesar de hacer fuego.  
Se le persiguió por largo tiempo y un grupo como  
de 100 hombres intentó hacer cara, pero fué deshe-  
cho.

Dejaron los enemigos 8 muertos en el campo, pu-  
diendo calcularse que quedaron algunos más ocultos  
en el espacio dilatado que ocupaban, y además se  
les vió retirar muchos heridos en caballos: los  
nuestros tuvieron 4 de estos leídos y uno de alguna  
gravedad. La tropa y los oficiales se portaron con la  
mayor bizarría.

## REVISTA QUINCENAL DEL MERCADO.

## SEGUNDA SEMANA.

La demanda en el mercado de azúcares durante la  
semana que hoy finaliza fué más animada que en la  
anterior, perlas operaciones no han sido tan con-  
siderables como era de esperar por motivo de que  
aún es algo reducida la existencia de las clases del  
fruto preferidas para el extranjero, lo cual, por otra  
parte, ha dado lugar á los tenebres á sostener con  
firmeza sus pretensiones, demasiado elevadas en al-  
gunos casos. Han cambiado de manos unas 12,000  
cajas, y el mercado cierra con regular animación y  
precios firmes, cotizándose el n.º 12 por el ex-  
tranjero de 10 1/4 á 10 1/2 rs. arroba, contra 8 1/4  
reales en la correspondiente semana de 1870. Se ha  
exportado en la presente 8,851 cajas y 195 bocoyes,  
contra 20,263 de las primeras y 1,905 de los segun-  
dos en 1870; y desde 1.º de enero 43,968 cajas y 833  
bocoyes, contra 87,176 y 4,541 respectivamente en  
igual período de 1870. La existencia asciende á 72,835  
cajas y 3,729 bocoyes, contra 178,659 de las primeras  
y 6,048 de los segundos en 1870.

Del tabaco en rama se ha exportado en la semana  
229,650 libras, y en lo que va de año 1,528,380, con-  
tra 939,288 en 1870; y del torcido 6,219,000 tabacos en  
la semana, y 17,763,000 desde 1.º de Enero, contra  
10,238,000 en el correspondiente período de 1870.

En el mercado de cambios ha habido moderada  
demanda sin ninguna alteración en los tipos duran-  
te la semana, si bien al terminar ésta se nota alguna  
baja respecto de los giros sobre Inglaterra. Se ha  
vendido letras por valor de pesos fuertes 550,000 y  
el mercado cierra algo encalmado, cotizándose las  
Libs. de 16 1/4 á 17 por ciento premio, contra 10 1/4  
á 11, en igual semana de 1870.

El metálico importado en la presente ascende á  
pesos fuertes 25,563, y en lo que va de año á pesos  
fuertes 103,136, contra pesos fuertes 824,224 en 1870.

El mercado de importación continúa tan encalma-  
do como en la semana anterior, y aunque los arri-  
bos no han sido tan numerosos, la plaza se halla  
abundantemente provista de toda clase de artículos.  
Las acciones que hace pocos días se cotizaban con  
considerable descuento, como sucedía, entre otras  
á las de la Compañía Española del gas de esta ciu-  
dad, se cotizan hoy casi á la par, y las que tenían li-  
gero premio han llegado al 23 por 100, pudiendo  
servir de ejemplo las de la compañía de los ferro-  
carriles de Cárdenas y Júcaro. Más compradores que  
vendedores de ingenios y otras propiedades valiosas  
se encuentran; y no para adquirir á vil precio, pues  
hacen las más brillantes proposiciones. De 6 á 7 por  
100 está el descuento mercantil, y los Bancos tienen  
considerables existencias á disposición de la agricul-  
tura, de las industrias y el comercio.

A este propósito dice con harta razón un ilustra-  
do colega en esta capital:

Han desaparecido el male-tar, la preocupación, la  
alarma y el marasmo, que empezaron á pesar sobre  
esta Isla desde el momento en que estalló la funesta  
insurrección de Yara, y en vez de esconderse ó huir  
amedrentados los capitales, se presentan en el mer-  
cado buscando lucrativo empleo con un moderado  
interés. Como si le hubieran quitado una pesada  
losa ó saliera de un profundo letargo, se despierta  
el espíritu de especulación y de empresa, y se aten-  
de con particular empeño al fomento de la riqueza  
de la Isla, especialmente en la más poblada y rica  
zona, que ha sabido preservarse de la tea incendia-  
ria de los rebeldes, no permitiéndoles que paseen  
por ella su bandera de ruina y perdición.

## CANDIDATURAS ELECTORALES.

Como la cuestión electoral absorbe en estos mo-  
mentos la atención pública y es el blanco de las lu-  
chas políticas y el campo adonde han trasladado sus  
fuerzas todos los combatientes, creemos de interés,  
ampliando las noticias de candidaturas que antes de  
ahora hemos publicado, dar á conocer los nombres  
de los candidatos que se presentan ante los comicios  
electorales como adictos al orden de cosas existente:

Almería.—Velez Rubio, Carrasco.—Vera, Angla-  
da.—Purcheña, Escoriaza.—Sorbas, Abellán.—Al-  
mería, Merelo.—Cánjazar, Barroeta.—Gérgal, Ra-  
mon Orozco.—Berja, Damato.

Ávila.—Ávila, duque Veragua.—Arévalo, Zoilo  
Perez.—Arenas de San Pedro, Pinat.

Badajoz.—Badajoz, José Malcampo.—Almendra-  
lejo, Cipriano Montero de Espinosa.—Zafra, José  
María Chacon.—Llerena, Juan Andrés Pueno.—Don  
Benito, Campos de Arellano.—Castuera, Moreno Ni-  
eto.—Villanueva de la Serena, conde de Villanueva.—  
Mérida, Barrantes.—Fregenal, Ayala (Adelardo).

Barcelona.—Barcelona 1.º, Sr. Fábrega.—Barcelo-  
na 2.º, Masadas.—Barcelona 3.º, Barret.—Barcelo-  
na 4.º, Ferrer y Vidal.—Barcelona 5.º, Bosch y La-  
brús.—Villanueva y Geltrú, Víctor Balaguer.—Vi-  
llanueva, Antonio Fontanals.—Igualada, Ambrosio  
Castell de Pons.—Arenys, Pablo Bosch.—Mataró,  
Albert Quintana.—Granollers, Antonio Ferratges.—  
Famosa, Víctor Balaguer.—Manresa, Panés y Mi-  
quel.—Castellterol, José Malquer.

Baleares.—Palma 1.º, Gerónimo Roselló, p.—Idem  
segundo, Domingo Ruipert, p.—Idem 3.º, Eduardo  
Infante.—Inca, Carlos Navarro y Rodrigo.—Mána-  
cor, Juan Pabon y Coll.—Mahon, Rafael Prieto.—  
Ibiza, Antonio Palau.

Burgos.—Villarcayo, Pereda.—Miranda, José Ri-  
vera.—Bribiesca, Cisneros (Arce D. B.).—Villadiego,  
Marín.—Burgos, Marcoartú.—Aranda, Moreno Mar-  
tínez Alcubillo.—Castrojeriz, Alonso Martínez.—Sa-  
las, Sedano.

Cáceres.—Cáceres, señor marqués del Reino.—  
Alcántara, Montesino.—Trujillo, Grande.—Naval-  
moral, Angulo.—Hoyos, Baca.—Plasencia, Rodri-  
guez Leal.

Castellón.—Nules, Jaquín Bañón.—Segorbe, Ro-  
sell.—Lucena, Jacinto de los Rios Portilla.—Albo-  
cácer, Comas.—Castellón, José Ballester.—More-  
lla, Prast.—Vinaroz, Francisco Bañón.

Córdoba.—Posadas, Trillo.—Montilla, González  
Estrada.—Lucena, Burel.—Córdoba, conde Roble-  
do (a).—Priego, Alcalá Zamora.—Cabra, Ulloa (a).  
—Montoro, Garjón y Navarro y Rodrigo.—Pozo Blan-  
co, Muñoz Sepúlveda.—Hinojosa, García Gomez.  
Ciudad-Real.—Almadén, Moret.—Ciudad-Real,  
Moret.—Alcázar, Cayo Lopez.—Daimiel, Ibarrola.  
—Almagro, Lino Peñuelas.—Villanueva de los In-  
fantes, Gabriel Rodríguez.

Cuenca.—Tarancon, Gregorio Alonso.—San Cle-  
mente, marqués Valdeguerrero.—Cuenca, Rubio  
y general Crespo.—Motilla, Romero y Giron.—Cafie-  
te, Henao y Muñoz.—Hueto, Fuente Alcázar.

Guadalajara.—Guadalajara, Sancho.—Sigüenza,  
Santos Cardenal.—Molina, Ortiz de Pinedo.—Bri-  
huega, Hernandez.—Pastrana, Ramon Pasaron y  
Lastra.

Guipúzcoa.—Vergara, general Llorza.—Tolosa,  
Echagüe.—Azpeitia, Icilona.—San Sebastián, La-  
sala.

Gerona.—Puigcerdá, Sr. Fabra.—Olot, Góngora.  
—Santa Coloma, Vicent.—Gerona, Maranges.—La  
Bisbal, Rubin.—Vila de Muer, Alvarez Mariño.—  
Torrela, Quintana.

Huesca.—Jaca, Manuel Gabin.—Boltaña, Monca-  
si.—Benabarre, Manuel Leon Moncas.—Fraga,  
Félix Ojal y Moncasi.—Barbastro, Gambell, ó don  
Enrique Ojal.—Huesca, Bayona.

Jaca.—Carolina, Herrera.—Villacarrillo, Martínez  
ó Orozco.—Baza, Acuña.—Ubeda, Gallego Díaz.  
—Andújar, conde de Agramonte.—Martos, Menjibar.  
—Alcalá la Real, Adam.—Cazorla, general Serrano  
Bedoya.—Jaén, duque de la Torre.

Leon.—Villafraque del Vierz, Saavedra, (D. Joa-  
quín).—Ponferrada, Curjel y Castro.—Leon, Fernán-  
dez Blanco.—Astorga, García Cereceda (D. Felipe).  
—La Bañeza.—Villalba ó Antonio Cordero.—Valen-  
cia de D. Juan, Fernandez de las Cuevas.—Saha-  
gun, Francisco del Corral.—La Vecilla, Ruiz Gomez.

Logroño.—Arnedo, Olazaga.—Logroño, Barrene-  
chea.—Torrecilla, Martínez Perez.—Santo Domingo,  
Delgado.

Lérida.—Sort, Vidal ó Codina.—Treñejo, Sulá  
(D. Joaquín).—La Seo de Urgel, Zurueta.—Solsona,  
Sanromá.—Cervera, Malquer.—Balaguer, Pala-  
cios.—Lérida, Ruet.—Boria, Iglesias.

Lugo.—Vivero, Galvez Cañero.—Villalba, Monte-  
negro ó Becerra.—Mondónedo, Martínez.—Fonsa-  
grada, Ulloa.—Rivadeo, Alvarez Mariño.—Chanta-  
da, Guardamino.—Sarria, Quiroga.—Becena, Be-  
cerra.—Quiroga, Quiroga Vazquez.—Monforte, Ri-  
vadenira.

Madrid.—Palacio, Eugenio M. Rios.—Hospicio,  
Práxedes Mateo Sagasta.—Getafe, Manuel Llano y  
Pérez.

Navarra.—Navarra, Alzugaray, a.—Tudela, Alon-  
so Colmenares, a.—Tafalla, Badaran, e.—Avire, Ur-

zainqui, e.—Bartan, Zabala, e.—Estella, Ezcarti,

c.—Olza, Ulzurrun, a.  
Orense.—Carballino, Mosquera.—Rivadavia, Me-  
relles.—Celanova, Rojo Arias.—Bande, Castor Gar-  
cía.—Valdeorras, Pellon.—Tribes, Olivares.—Jinzo,  
Soto.

Pontevedra.—Pontevedra, Sr. Baza.—Salús, Mon-  
tero Rios.—Saxeiros (un hermano del anterior), don  
José.—Caldas, Sagasta.—Cambados, Vazquez Rojo.  
—Puentecaldelas, Rodriguez Seoane.—Redondela,  
Rubin.—Cañira, Elduayen.—Puentesareas, Bugallal.  
—Vigo, Vidal.—Tuy, Martínez Gonzalez.

Santander.—Santander, Sr. Dóriga.—Cabañiga,  
Caravés.—Laredo, Ulzurrun.—Villacarriedo, Oria.  
Segovia.—Santa María de Nueva, De Blas.—Sego-  
via, Maldonado Carabajo.—Cuellar, Saulate.—Riaza,  
Gomez Aróstegui.

Salamanca.—Ciudad-Rodrigo, Ferrerón.—Vitu-  
gudino, Martín Herrera.—Béjar, Regidor.—Ledema,  
Pinilla.—Salamanca, Valero.—Peñaranda, Avila.—  
Sequeros, Gil Sanz.

Tarragona.—Roqueta, Piñol.—Tortosa, conde To-  
re del Español.—Gandesa, José Franquet.—Falset,  
Rius.—Vendrell, Mariano Pens.—Valls, Federico  
Gomis.

Teruel.—Albarracín, Santa Cruz.—Montalbán, Pa-  
riente, Franco ó Patiño.—Teruel (si tiene medios).—  
Mora, Lopez Guiraro.—Valderrobres, Cascajares.—  
Alcañiz, De Pedro.

Toledo.—Illescas, Morales Diaz.—Torrijos, Eche-  
varría.—Talavera, Tejada.—Punto del Arzobispo,  
Mauri.—Orgaz, Martos (D. Enrique).—Quintanar,  
Martos (D. Cristino).—Lillo, Gonzalez.—Toledo, Gu-  
llor (a) y Conde Cedillo (o).

Valencia.—Requena, Pascual y Silvestre.—Chel-  
va, Pezet.—Albaida, Vidal ó Sales.—Játiva, Ruiz  
Capdepone.—Gandia, Camacho.—Enguera, Luis Reig.  
—Torrente, Peris y Valero.—Alcira, Villeroque.—  
Chiva, Pascual y Genis.—Sueca, Aandos.—Liria,  
Vidal ó Molini.—Sagunto, Rivera.—Valencia, 1.º,  
Frechuelo.—Id. 3.º, Chiapa.

Valladolid.—Valladolid, Lagunero.—La Nava, du-  
que de Tetuan.—Peñafiel, Gamero.—Riosco, He-  
rero (D. Sabino).—Medina del Campo, Nuñez Arce.  
—Villalon, Balbuena ó Herrero.

Vitoria.—Vitoria, Ortiz de Zárate.—Amanio, Alo-  
raza.

Zaragoza.—Belchite, Miguel Sinués.—Egea, Mo-  
riones y Arredondo.—Daroca, Pio Ballester.—Borja,  
Juan Soler Hernandez.—Calatayud, Mariano Balles-  
tero.—Tarazona, Emilio Navarro.

Zamora.—Puebla de Sanabria, Santiago.—Zamo-  
ra, Merchan.—Benavente, Rubillo.—Toro, Zorrilla  
(D. Luis).—Alcañices, M. de Santa Cruz.—Villal-  
pando, Muñiz.

## CORREO EXTRANJERO.

Ayer no se recibió en Madrid ningún despacho  
telegráfico procedente de Francia; extraño silencio  
que no podemos explicarnos.

¿Ha tomado un carácter más serio el motin de  
París? ¿Se ha reproducido en Burdeos? Quisieramos  
contestar negativamente á estas preguntas. Francia  
necesita una paz prolongada para reponerse de sus  
inmensas pérdidas y sobre todo para constituirse de  
la manera más conveniente á sus intereses.

Las noticias que nos llegan de Londres el día 4 di-  
cen que los alemanes han principiado su movimien-  
to de retirada por la orilla derecha del Sena. El Em-  
perador y el príncipe de la corona iban á abandonar  
á Versalles. Muy en breve el centro y Oeste de Fran-  
cia se verán libres de los invasores en cumplimiento  
de lo pactado en la paz de Versalles; sólo el Este  
continuará ocupado hasta que se pague la indemniza-  
ción de guerra.

La *Patrie* juzga en los siguientes términos el dis-  
curso que Víctor Hugo pronunció en la sesión del  
día 1.º:

«El niño sublime de la restauración, el par de Fran-  
cia durante el reinado de Luis Felipe, el desterrado  
durante el imperio, no conserva hoy la elegancia del  
poeta de los *Orientales*, ni el vigor del actor de *Ruy  
Blas*, ni siquiera la indignación satírica del político  
de los *Castigos*. Todas las cualidades de su talento  
desigual y grandioso han desaparecido, y sólo que-  
dan los defectos. Así sucede siempre cuando la ve-  
jez, que no puede conservar el ardor juvenil, no sa-  
be tampoco adquirir el buen sentido que de derecho  
le corresponde. Víctor Hugo no tiene ya la fé, el  
aliento, la impetuosidad que le han distinguido; só-  
lo conserva la antitesis, el mal gusto, la incoheren-  
cia de pensamientos y de estilo. Ayer nos repitió en  
prosa su monólogo de Carlos V en *Hernani*.»

Entre los periódicos que en Burdeos se han publi-  
cado con orla de luto, está el *Siecle*, que encabeza su  
número del día 3 con estas doloridas palabras:

«París está profanado: la Alsacia entregada: Fran-  
cia gravemente herida; el *Siecle* se viste de luto.»

El colega bordelés examina el tratado de paz, y  
lleno de estóica resignación, deduce de él:

«Sangrienta humillación para el presente, cúmulo  
de peligros para el futuro: hé ahí la realidad que nos  
da la perspectiva que nos ofrece. Elegidos nuestros  
diputados especialmente para resolver las dificulta-  
des, ya tienen la causa entre sus manos; júzguen-  
la, y sea con ellos el espíritu patrio.»

Mr. Cremerieux propone que se realicen los 5,000  
millones de la indemnización prusiana por medio de  
un empréstito patriótico, al frente del cual ofrece  
inscribirse por 100,000 francos.

Como se hayan hecho varias objeciones á la parte  
práctica de ese proyecto, el ex-ministro de Justicia  
ha contestado á ellas lo siguiente:

«Que se admitan las suscripciones en todas las pre-  
fecturas ó subprefecturas. Que sean realizadas en  
cuatro entregas: el 25 de Marzo, el 31 de Marzo, el  
5 de Abril y el 10 de Abril: Que las entregas se ha-  
gan en todas las tesorerías de los pagadores gene-  
rales, y en París en la caja central del Tesoro.

En cuanto al reintegro, que lo haga el Tesoro en  
50 años á 10 millones por año, al interés que se fije.  
Los pormenores pueden arreglarse sin dificultad por  
el ministro de Hacienda. Que el dinero expulse á los  
prusianos: entre el Estado y la Francia, creedme,  
pronto habrá inteligencia.»

La mortalidad total de París por causa de enfer-  
medades desde el 18 de Setiembre al 24 de Febrero  
ha sido de 64,154 personas. En igual período del año  
anterior, sólo había sido de 21,978. Por consiguiente,  
las privaciones del sitio han aumentado la mortali-  
dad casi en dos terceras partes.

La Asamblea francesa, elegida bajo la influencia  
de un gobierno republicano, cuenta en su seno siete  
duques, haciendo abstracción del de Aumale, cuya  
acta aún no se ha discutido; veintinueve marqueses,  
treinta y un condes, ocho vizcondes y once barones.

El día de la grande agitación en París, algunos  
de los revolucionarios que la promovieron entraron  
en el cuartel de la Pepiniere, donde estaban alojados  
los marinos. Llevaban á la cabeza tambores y  
trompetas. Algunos marinos se les unieron, creyen-  
do que iban á oponerse á la entrada de los prusianos  
en París; pero cuando se persuadieron de que se tra-  
taba de una perturbación interior, se separaron tan  
absolutamente, que sólo se faltaron á la lista del  
día siguiente. En el cuartel de la escuela militar  
donde hay 6,000 marinos, no faltó ni uno solo.

El *Diario de San Petersburgo* de 1.º de Marzo pu-  
blica un telegrama del emperador Guillermo al em-  
perador de Rusia, fecha del 27 de Febrero, anunciando  
la conclusion de los preliminares de la paz. En  
este telegrama dice el emperador de Alemania:

«Lleg



esta muestra sea elevado á la dignidad de miembro de la Tertulia progresista.

En el asilo del Pardo habia en fin de Enero 285 acogidos: ingresaron cerca de 67,000 rs., y quedaron en fondo para el mes siguiente 380. El líquido de la suscripción del mes á favor del establecimiento fué de 42,445 rs. El resto fué producido de otros arbitrios y de limosnas. Una de estas, procedente de la testamentaria de doña Concepción Ruiz de Lezama, importó 10,000 rs.

En el Hospicio quedaban en fin de Febrero 1,039 acogidos. Durante el mismo mes habian entrado 11, muerto 6 y salido 7. Se recibieron dos limosnas, una de 75 rs. y otra de 750.

En el colegio de Desamparados quedaron en fin de Febrero 350 acogidos, habiendo fallecido 9.

En el Hospital de San Juan de Dios ingresaron en Febrero 243 hombres y 289 mujeres: curaron 111 de aquellos y 78 de estas, y murieron uno de cada sexo, quedando en fin de mes 131 enfermos y 210 enfermas. No se recibió limosna alguna.

**Diálogo inocente.**—¡Ay, mamá! ya sé por qué te blanqueas la cara.

—¿Y por qué, hija mía?

—Porque el señor alcalde popular ha mandado que se revoken las fachadas.

**Estado sanitario.**—Según dice *El Siglo Médico*, las pocas enfermedades que hubo en la última semana pueden referirse á los aparatos locomotor, neuromuscular y genito-urinario: así es que siguen los reumas musculares y artríticos, las neurosis, las irritaciones del estómago y de los intestinos, las calenturas catarrales, observándose ya algunas gástricas y varios flujos sanguíneos.

Las enfermedades crónicas siguen su curso inalterable y han ocasionado alguna mortandad.

El sábado por la tarde venían juntas dos diligencias de Leganés, y en competencia ambas de llevar la delantera, fue tanto el encono de los mayores al ver que no podían conseguir lo que intentaban, que parando los tiros antes de llegar á Carabanchel, bajaron á tierra, y con navaja en mano emprendieron una lucha que puso á los pasajeros en gran conflicto, teniendo todos que apearse para contener á los agresores, cosa que les costó mucho y en lo que emplearon largo rato. Afortunadamente no resultó entorpecer ningún herido; pero no sabemos lo que podrá haber ocurrido después, pues los apesadados mayores sólo se conformaron á continuar quedando desafiados para cuando llegaran á Madrid. Esto ocasionó grandes sustos entre los que iban en los carruajes, además del atraso que tuvieron que sufrir.

Anoche á las doce fueron detenidos dos individuos que en completo estado de embriaguez se pusieron á gritar en la Plaza Mayor, frente á la guardia de la milicia ciudadana, ¡viva Cabrera! y ¡viva Carlos VIII!

¡Qué horror! Si hubieran gritado ¡viva la república! menos mal.

Por la visita eclesiástica de Madrid se ha dispuesto que se cobren 132 rs. por los depósitos de cadáveres en las capillas de las parroquias y 77 por los que se hagan en las bóvedas. El depósito podrá durar uno ó más días.

Por las velaciones de cadáveres se satisfará 60 rs. por la primera hora, y á razón de 40 por las sucesivas. Y por último, se ha acordado que solo se exijan 16 reales por la conducción de un cadáver al cementerio.

**«El Universal» ha propuesto un medio muy sencillo de evitar los escándalos que han dado algunas gentes en los templos de Madrid.**

Derribar las iglesias.

#### GUERRA DE CUBA.—UN HECHO HERÓICO.

La *Voz del Comercio*, correspondiente al día 25, publica algunos detalles sobre la invasión del caserío de Zaza por algunas hordas de bandidos. De esa extensa relación reproducimos los siguientes párrafos:

«La declaración de los habitantes de Zaza, así como la de los dos heridos, es que aquellas hordas no bajaban de 500 hombres; y volvieron á Paredes, y dicen más, que por llevarse los muertos cargados y algunos heridos, no han robado más de la tienda de Guevara, donde dejaron porción de piezas de géneros, atravesadas de balazos y empapadas de sangre. Están tan manoseados los regueros y charcos de sangre, que hemos omitido en nuestro número anterior dar cuenta de esta circunstancia, de que varios testigos nos han informado; hoy, con mejores datos, queremos decir, y es la verdad sin ambages, que los nueve guardias defensores del almacén han causado á los 300 malhechores más de 40 bajas, cuyos cadáveres y heridos han cargado para hacerlos desaparecer del teatro de este feliz acontecimiento. Los cobardes, no atreviéndose á acercarse al almacén, no se llevaron al chino herido y dos muertos que allí se dejaron.

La acción de los esforzados guardas, dirigida por la pericia militar del valiente Ruiz, fué de lo más heroico y abnegado que registra la historia de la isla de Cuba.

Atravesadas ambas pierns llevan cargado los facinerosos al cabecilla Ruiz Brinquillo, de Trinidad, que según confesión de los mismos, dicen que era el más valiente y de más importancia en las tres partidas.

Mientras 300 malhechores armados combatían á los nueve hombres! pero españoles, del almacén; otros cien hallábanse á corta distancia cuidando el camino del fuerte, temerosos salieran de él los 30 veteranos, que en noche tan oscura sería bastante espuesto. Otros cien desarmados y mal armados hallábanse en las dos tiendas y en todas las casas, barrendo el quinto mandamiento, y 50 macheteros, á los cuales pertenecía el chino que trajeron ayer herido, guardaban las espaldas á los que merodeaban, desnudando catres y pizando las armaduras, mesas y asientos. Desnudos dejaron á aquellas pobres gentes y por cama el suelo; y todo por la patria y la libertad.

#### ADHESIONES Y OFRENDAS A SU SANTIDAD.

El 23 de Febrero recibió el Papa solemnemente una comisión de distinguidos jóvenes del círculo de

San Petronio de Bolonia que iban á llevar al Santo Pontífice una protesta de adhesión y fidelidad de la diócesis. El Papa entró en el salón del trono, seguido de Cardenales, príncipes, prelados y patrios.

Apenas se sentó Su Santidad, el joven presidente del círculo de Bolonia, Alfonso Rubiani, se adelantó con sus compañeros, marqueses, condes, doctores todos ellos, y leyó un energético y cariñoso mensaje, protestando del amor y fidelidad que guarda á Pío IX la fiel Bolonia, á pesar de hallarse hace diez años sustraída del dominio temporal de la Santa Sede, y bajo el yugo de los enemigos del Papa.

Después, los ilustres comisionados presentaron al Papa tres gruesos volúmenes de firmas, recogidas en la ciudad y condado, y pusieron á sus pies un bolsillo con 14 000 liras en oro. Los volúmenes estaban lujosamente encuadernados en seda encarnada, con la siguiente inscripción en oro: *Pío IX, Bolonia fidelis*.

El bolsillo, regalo de una señora de Bolonia, era de terciopelo encarnado, recamado de oro; sobre el áureo sello, á manera de candado, se veían las armas de Bolonia, coronadas por la bandera de la Iglesia.

Los individuos de la comisión se acercaron al trono, y Pío IX les dió cariñosamente á besar su pie y su mano. Luego, de pie sobre el trono, el Papa les dirigió un breve discurso que en resumen es así:

«Hijos míos: esta bella demostración de los católicos boloneses, me conmueve profundamente. Dios bendito permite tantos escándalos, *ut veniant boni*; y si la juventud es un elemento activo en las revoluciones, nosotros vemos, por el contrario, con gran consuelo de Nuestro corazón, un poderoso sacudimiento de la juventud católica de Italia y de otras naciones, en defensa de la Iglesia. El mal principal en los jóvenes fueron siempre los respetos humanos, y hacen muy bien los jóvenes católicos en empezar á mostrar francamente su fe y su acatamiento á la Iglesia Santa.

«Los ejemplos de Bolonia han ejercido siempre mucha influencia en las ciudades de las Romanías; y si en Bolonia empezó en cierto modo la revolución, de Bolonia veo con placer que parte el ejemplo de una reacción de espíritu católico contra los principios revolucionarios.

«En tanto yo bendigo con toda la efusión de mi alma á vosotros y á todos los que han firmado el voluminoso índice de buenos católicos que me habéis presentado.

«*Benedictio Dei*, etc.»

Los jóvenes boloneses tuvieron la alta honra de acompañar luego á Pío IX en su acostumbrado paseo, que les invitó á ello con afectuosos intereses.

Aquel mismo día recibió Pío IX á cuatro franciscanos de Bolonia que se iban á despedir para las misiones del Indostán.

Después pasó á otra sala, donde estaban esperando para verle muchísimas señoras inglesas y americanas, en su mayoría protestantes. Pío IX les dirigió un breve discurso en francés, y al ir á darlas la bendición, todas se arrojaron. Una de ellas, protestante, ofreció además al Papa grandes sumas para el dinero de San Pedro.

#### SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santo Tomás de Aquino.  
SANTO DE MAÑANA.—San Julian, arzobispo de Toledo.

Este santo floreció en doctrina y santidad en tiempo de Wamban y Exbijo.

Fuó discípulo de San Eugenio III de Toledo, á quien sucedió en el arzobispado.

Se distinguió en la caridad con los pobres, asistió á varios concilios, escribió algunos libros.

Murió en el ósculo del Señor.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Juan de Dios, donde habrá fiesta á las diez y predicará el P. Montalban, y por la tarde completas y reserva.

Prosiguen las misiones anunciadas y predicarán en San Martín, D. Gregorio Montes y D. Manuel Bandera.

En San Marcos, D. Santiago Alvarez y D. Jaime Cardona.

En Nue tra Señora de Gracia, D. Miguel Martinez y el P. Montalban.

En San Antonio de los Portugueses, D. Emilio Santamaría.

Y en los templos anunciados habrá ejercicios al anochecer.

La misa y oficio divino son de San Julian, arzobispo de Toledo.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de la Concepcion, en San Pedro.

#### ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.

«Rigoletto».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Ricardo Darlington».—Baile.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—«El molinero de Suzbiza».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Francisco Dux de Venecia».—«Los estanqueros aéreos».

ALHAMBRA.—A las 8 y 1/2.—Pizarro ó la conquista del Perú.

VARIEDADES.—A las 8.—«Una y no más».—«Los celos de una vieja».—«Los pavos reales».

MARTIN.—(Santa Brígida, 3).—A las ocho.—«Haz bien sin mirar á quien».—«Al que no quiere caldo».—«Quiéreme ser hombre».—«Astucias de un asistente».

LOPE DE RUEDA.—A las 8 y 1/2.—«Como el pez en el agua».—«Pícaro baile».—Baile.

«Cáscaras».

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

## ANUNCIOS.

### GUERREROS CÉLEBRES

DON ALONSO PEREZ DE GUZMAN (EL BUENO).

RODRIGO DIAZ DE VIVAR (CID CAMPEADOR).

Dos cuadernos: el 1.º con 32 páginas y el 2.º con 40.

Los pedidos se dirigirán al administrador D. F. Muñoz, en Madrid, calle del Ave María, 52, bajo, derecha, acompañando su importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

Precio de cada cuaderno: UN real de vellón.

AÑO XXX.

### LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

Cada año reparte 2,500 á 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural, para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1 200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

#### PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.

Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.

Un mes, 16.

Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.

Un mes, 12.

Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.

Un mes, 12.

Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.

Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.

Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por el costo de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

#### REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente sólo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,

Traviesa de San Mateo, 14

## SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			EL HAYRE.			MARSELLA.		
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 5.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 5.			Mercados.			Movimiento de buques.			Mercado.			Mercado.		
COTIZACIÓN OFICIAL.			DÍA 6.—ENTRADAS.			DÍA 5.—ENTRADAS.			DÍA 5.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Trigo.....			DÍA 5.—ENTRADAS.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 30 á 115			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 30 á 115		
Ultimos precio			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Cebada.....			No hay aviso.			Cacao: id. de 77-50 á 80			Cacao: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			DÍA 6.—SALIDAS.			DÍA 5.—SALIDAS.			DÍA 5.—SALIDAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Aceite.....			DÍA 5.—SALIDAS.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			DÍA 5.—SALIDAS.			DÍA 5.—SALIDAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Habas.....			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			BUQUES Á LA CARGA.			DÍA 5.—SALIDAS.			DÍA 5.—SALIDAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Altramuzes.....			DÍA 5.—SALIDAS.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Percebo: libra.....			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—ENTRADAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Día 5.—SALIDAS.			No hay aviso.			Café: id. de 77-50 á 80			Café: id. de 77-50 á 80		
Día 6. Día 7.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Sin operaciones por la festividad.																	